

DEL PORVENIR DEL CASTELLANO EN FILIPINAS

WENCESLAO EMILIO RETANA

ordenado y dispuesto para la imprenta

por ISAAC DONOSO JIMÉNEZ

Universidad de Filipinas

NOTA PREVIA

1. Concepto de civilización filipina

En la actualidad estamos presenciando la aparición de multitud de fenómenos culturales de una riqueza sorprendente, los cuales nos permiten analizar con nuevas herramientas los procesos antropológicos. En tal sentido, la cultura nos aparece como un elemento más que las comunidades humanas usan para adaptarse al medio en el que viven, y las propuestas de nacionalización cultural tienden a ser confrontadas con la crítica post-colonial. Por otro lado, en un mundo en el que la globalización parece una amenaza cultural, se reformulan las corrientes nacionalistas en términos de etnicidad, lo que puede llevar a entender la cultura más como un arma que como un patrimonio. Así pues, se nos presentan dos vertientes que pueden afectar al individuo común en su percepción de la realidad, y pueden escindirle mediante conflictos de adaptación cultural, entre lo uno y lo diverso. El caso de Filipinas es paradigmático a tal respecto, pues ha tenido que enfrentarse a multitud de escenarios culturales ajenos a su matriz, y ha tenido que lidiar con ellos para confeccionar su percepción del mundo.

Filipinas se encuentra geográficamente en el extremo oriental de Asia, entre Asia Oriental y el Sudeste Asiático, abierta a Oceanía. Tal situación fue definitiva para que la Islamización que se produjo en el Sudeste Asiático llegara primero a otras regiones antes de hacerlo al Archipiélago Filipino. Las rutas comerciales del Índico, en manos de musulmanes cosmopolitas (árabes, persas, chinos, indios, malayos, turcos e incluso andalusíes), se colapsó tras la aparición de los portugueses, y aún lo hizo más con la creación de la ruta del Pacífico por los españoles. El Archipiélago Filipino culturalmente vio abortada la cultura islámica que llegaba a sus costas, y se vio envuelto en otra cultura cosmopolita que se presentó esta vez desde el este. A partir de ahí, estos episodios en los cuales una cultura extranjera es adoptada y adaptada por la población del Archipiélago Filipino se va a repetir a lo largo de la historia, hasta llegar al siglo XX, en el cual en apenas cincuenta años la naciente República de Filipinas pasará a soportar tres dictados culturales: el español, el norteamericano y el japonés.

[219]

AnMal, XXX, 1, 2007, págs. 219-229.

Si en 1898, o incluso antes, la República de Filipinas hubiera nacido sin conflictos y no se hubiera visto envuelta en una nueva colonización como la que supuso la estadounidense, la política lingüística que promovía el país hacía del español indudablemente lengua nacionalizada. Pero se presentó otra vez la aparición de una distinta cultura, igualmente cosmopolita, que frenó ese proceso para introducir nuevamente otra tradición cultural. No obstante, ni el español hubiera sido la lengua materna de la mayoría de filipinos, ni el inglés lo está siendo hoy en día, pues sociolingüísticamente hay otros factores que lo determinan.

Hoy más que nunca el mundo está hecho de contraste y mezcla, en constante proceso de cambio, de modo que es inútil definir una sociedad por un único patrón cultural. América Latina no es únicamente hispana, como no lo es Filipinas, y como incluso no lo es España. Las sociedades de estos lugares y del resto de lugares del planeta sufren y sufrirán procesos de adaptación antropológica a lo largo del tiempo y el espacio, siendo el cambio cultural una de sus consecuencias. Es poco útil hablar por lo tanto de «Hispanidad», pero sería muy recomendable analizar semejantes procesos de adaptación que en nuestras sociedades fueron y han tenido lugar, para poder entender cuáles fueron las razones que hicieron útil cultura hispánica —bien en América, Europa o Asia— y que pueden ser válidas para el siglo XXI.

Filipinas no es una sociedad hispánica, pero indudablemente los filipinos hicieron y hacen uso de cultura hispánica para construir su civilización. La cultura no es patrimonio de nadie, sino que es un bien humano que se transmite y del que se hace uso antropológico, un saber que se emplea en la construcción de nuestra humanidad. De ese valor de bien antropológico, de adaptación pragmática al medio, nace el fruto del contacto entre seres humanos, en este caso, de la transmisión cultural hispánica efectuada en el medio asiático. El conocimiento desarrollado de este modo posibilitó ampliar el bagaje cultural del que se valían pueblos notablemente diversos, para crear sociedades más capaces de progresar. El contacto Hispano-Asiático es en este sentido paradigmático de la más inmediata actualidad:

Los mestizajes de Asia sobresalen frente a los mestizajes americanos. Si estos últimos edificaron una sociedad mezclada, a escala continental, los primeros esbozaron ya las mezclas planetarias, simbolizadas por las vueltas al mundo que realizaron seres o familias llevados por las corrientes de una 'economía-mundo'. En estos primeros decenios del siglo XVII mestizos de Asia y cristianos nuevos exploraron las vías nuevas y peligrosas del cosmopolitismo¹.

En consecuencia, el pueblo filipino ha hecho uso de cultura cosmopolita al mismo tiempo que autóctona, nacionalizando elementos ajenos e incorporándolos dentro de sus propias necesidades. Actualmente podemos ser testigos de cómo se están definiendo los trazos civilizacionales que el individuo filipino tiene como referentes de su propia cultura. Debido al gran número de filipinos que viven repartidos por todo el mundo, a la situación de indecisión política, a los nuevos fenómenos de internacionalización y a la consolidación de la historiografía y la crítica filipinas, el individuo filipino es consciente de poseer unos mismos patrones civilizacionales que le identifican, y que conforman una concepción del mundo totalmente original. Es por tal motivo que podemos hablar de una Civilización Filipina en ciernes de consolidación.

¹ C. Bernard y S. Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Tomo II: Los Mestizajes*, 1550-1640, FCE, México, 1999, pág. 497.

2. Sociolingüística del español en Filipinas tras 1898

La lengua española es determinante en multitud de aspectos presentes en la actualidad en la Civilización Filipina, del mismo modo que numerosos elementos culturales hispánicos. Pero la lengua española sufrió de una incapacidad sociolingüística que la determinó en la sociedad filipina. Se circunscribió a ser la lengua de las élites y de la alta burguesía, de los ilustrados y mestizos, estableciendo una división de clase que impediría la nacionalización del español como lengua filipina. Tan sólo en localizados establecimientos, como Cavite o Zamboanga, donde existía un numeroso contingente militar español, se desarrolló una población hispano-hablante.

La lengua española que la población filipina llegó a usar como propia fue la que introducía aspectos culturales propiamente hispánicos (días de la semana, meses, mobiliario, etc.); transacciones comerciales (números, productos, dinero, etc.); gobierno (instituciones, cargos, etc.); religión (ritos, sacramentos, etc.); sociedad (parentesco, costumbres, etc.); y finalmente la onomástica, que en gran parte fue española (toponimia y antroponimia). Es más, aparte de los hispanismos que se adaptaron en las lenguas filipinas, el discurso en español también se hizo presente en la construcción del discurso filipino, y conectores como *pero* o *para*, o verbos como *puede* o *gusto*, son enormemente recurrentes hoy en día. Lo más curioso de esta utilización lingüística (que se llamaba «español de trapo, de cocina o de calle») es que actualmente la lengua hablada en las calles de Manila —y que se conoce en toda Filipinas gracias a los medios de comunicación— es una ampliación de este *patois* sumando el inglés, de modo que es una mezcla de tagalo, español e inglés, a la que se le suele llamar *Taglish*², por pensar que es una mezcla de tagalo e inglés, pues el numerosísimo español presente ya se ha incorporado como parte del tagalo.

Pero más allá de esta situación, el español formal sólo fue utilizado por un sector que se excluía de las masas filipinas por su elitismo y extranjerismo. Cuando el poder cambió de rumbo, y el inglés pasó a ser la lengua que estas élites debían hablar, se produjo un conflicto entre las viejas y las nuevas generaciones (donde el aspecto cultural es ciertamente el menos importante). Fue la Segunda Guerra Mundial la que determinó la ruina de las élites hispano-hablantes y su aislamiento debido a los rumbos políticos peninsulares tras la Guerra Civil, sumado a la destrucción de Intramuros y los barrios manileños con mayor población hispano-hablante. A partir de aquí, el español fue desapareciendo de la esfera pública para pasar a ser lengua familiar de ciertas élites, mientras que el inglés se vería frenado por la nacionalización promovida por el gobernante Marcos. En la Constitución de 1987, bajo Corazón Aquino, después de cien años de oficialidad, el español dejó de ser lengua de la República de Filipinas para ser lengua optativa. En la actualidad, esas élites hispano-hablantes han ido paulatinamente adaptándose al inglés, para poder seguir manteniendo el estatus social diferenciado. Es ésta la razón por la cual el español actualmente tiende a desaparecer en Filipinas, pero al tiempo que esto sucede un nuevo interés de la naciente clase media filipina está surgiendo por el español, cosa que tal vez contribuya a explicar cuál puede ser el futuro (en esto influye los filipinos emigrados a países hispano-hablantes; las mejores oportunidades de trabajo con el conocimiento del español en los centros de llamada-call centers; el éxito de la cultura pop latina, en música y telenovelas; el desencanto capitalista y los modelos políticos latinoamericanos; el desarrollo

² Cf. R. M. Thompson, *Filipino English and Taglish: language switching from multiple perspective*, John Benjamins, Amsterdam, 2003.

económico e internacional de España; y la percepción histórica del español como la lengua aristocrática y de distinción).

Teniendo en mente las ideas anteriormente expuestas, el texto que presentamos es una reflexión escrita por seguramente el español que mejor conoció al pueblo filipino de finales del siglo XIX, Wenceslao Emilio Retana y Gamboa (1862-1924). Retana escribió multitud de obras que siguen vigentes en la actualidad e inauguró el Filipinismo en España³. Se trata de una carta escrita en 1905 reflexionando sobre el porvenir del español en Filipinas, con una modernidad asombrosa que deja todos los romanticismos coloniales al margen. Hace hincapié en el poco conocimiento que los españoles tuvimos de los filipinos, la superficialidad de nuestro contacto humano debido a la falta de entendimiento y, en consecuencia, la incapacidad de que la lengua española pueda formar parte de la mentalidad filipina. Comparando la situación filipina con la catalana, hace un razonamiento claro sobre la identidad lingüística, y exhorta al nacionalismo en la medida en que es la voluntad del pueblo la que lo legitima. De este modo, concluye la carta invocando a la juventud filipina y al futuro que deben labrar dentro de su propia civilización.

La idea principal del texto es que el problema del español en Filipinas se debe a que no ha llegado a nacionalizarse, por ser lengua elitista que se ha mantenido al margen del pueblo filipino; y al inglés le sucederá lo mismo. No obstante, aunque la cultura hispánica forma parte de la historia y la nación filipinas, es el momento en el que la propia cultura filipina debe desarrollarse conforme a su propia concepción del mundo, siendo el preámbulo del «triunfo de Filipinas en el concierto internacional de la Mentalidad».

³ Campo de estudios que se conoce internacionalmente como *Estudios Filipinos-Philippine Studies*. Para un análisis crítico de la contribución de Retana ver J. N. Schumacher, S. J., «Wenceslao E. Retana in Philippine History», en *The Making of a Nation. Essays on Nineteenth-Century Filipino Nationalism*, Ateneo de Manila University Press, Quezon City, 1991, págs. 134-155.

DEL PORVENIR DEL CASTELLANO EN FILIPINAS [1905]

AL SR. LUCIANO DE LA ROSA: en Manila.

Señor mío, colega y amigo: Con gran satisfacción he leído la interesante carta que ha tenido usted la bondad de dirigirme desde las columnas de *El Renacimiento* (número del día 1º de abril último). Corre por entrelíneas cierto pesimismo respecto del éxito que llegue á alcanzar la proyectada Asociación de Bibliófilos Filipinos, y, á la verdad, no me extraña el pesimismo, después de todo, es uno de los factores propios de nuestra época, y apenas existe en la actualidad un pueblo civilizado que no lo sienta y experimente en mayor ó menor grado. —Rizal era pesimista, siquiera fuese al propio tiempo un predicador incansable contra las causas y los efectos del factor maldito. También yo soy pesimista, y tengo, sin embargo, una fe ardiente en el porvenir del Pueblo filipino.

Después de algunos años de no posar los ojos en los periódicos de ese país, vienen á mis manos, de tiempo en cuando, números de los que ahora se publican, y mi fe aumenta. Me sorprende por modo extraordinario (y así se lo manifestaba, no hace mucho, á mi antiguo y queridísimo amigo Javier Gómez de la Serna) el hecho indiscutible de que ahora los filipinos escriben mejor que nunca, y hacen sus periódicos mucho mejor también —como cien veces mejor— que los hacían antaño. Y prodúceme asimismo admiración que, disfrutando esa prensa de completa libertad (¿no es así?; declaro que no conozco la política que ahí se desarrolla actualmente), se conduzca con una sensatez tan meritoria, exponiendo sus ideas con una moderación y una cordura dignas de toda suerte de encomios.

Los españoles á quien no nos duelen prendas, tenemos que confesar que hasta el día del Desastre no habíamos llegado á conocer enteramente el verdadero espíritu del Pueblo filipino. Más de una vez (puedo probarlo¹) fuí paladín de una razonable libertad de Imprenta en esas islas, y no es fácil que se me olvide que cuantas veces insinué el asunto, pública ó privadamente, me atajaron los que á la sazón pasaban por únicos maestros de Psicología Filipina, para decirme: —«¿Pero usted lo ha meditado?... ¡Eso es un disparate!... Si en el Archipiélago hubiera la libertad que usted desea, ¡cada papel periódico se transformaría en un libelo!»—

¹ Retana investigó la formación y evolución de la imprenta en Filipinas, compiló la bibliografía publicada en las imprentas filipinas y reflexionó sobre su naturaleza. Cf. *Bibliografía de Mindanao (Epítome)*, Minuesa de los Ríos, Madrid, 1894; *La Imprenta en Filipinas*, Minuesa de los Ríos, Madrid, 1899; *Aparato Bibliográfico de la Historia general de Filipinas*, Minuesa de los Ríos, Madrid, 1906; *La Censura de Imprenta en Filipinas*, Librería General, Madrid, 1908; *Tablas de Imprentas e Impresores de Filipinas*, Librería General, Madrid, 1908; *Orígenes de la imprenta filipina. Investigaciones históricas, bibliográficas y tipográficas*, Librería General, Madrid, 1911.

Los españoles no hemos conocido mejor á los filipinos, sencillamente porque nuestra relación con ellos era superficial, no era todo lo honda que debió ser y pudo ser, sin que la culpa fuese de unos más que de otros, sino de la fatalidad, engendrada por prácticas seculares hijas de ciertas preocupaciones... Para que dos razas se compenentren, nada tan eficaz como el idioma, y hé aquí que al cabo de tres siglos y medio de continuo roce, los españoles (con exclusión de los frailes²) nos hemos quedado ayunos en las lenguas filipinas, y los filipinos (salvo los más ó menos instruidos³) ayunos de la lengua castellana. No tuvimos un idioma común; faltónos ese lazo, el más poderoso para estrechar las almas. —Ved á ese joven animoso que inopinadamente se topa con una mujer que le impresiona, le fascina, le subyuga... Quiere decírselo, y se lo dice al fin. Pero ni ella le entiende, ni él á ella. No bastan las miradas, no basta el gesto, no basta la acción, no basta la mutua simpatía, producida á primera vista: si no se entienden, si no se comunican con facilidad en el mismo idioma, esas almas no acabarán por compenetrarse, porque les falta el fuego que las funda. Hará el amor físico lo que le plazca; pero el amor espiritual, ¿qué ha de hacer, si falta el elemento de mutua correspondencia?

¡Es singular el destino de algunos pueblos! Mientras los españoles y los nacidos en las colonias debimos tratarnos como hermanos, andábamos á la greña casi siempre; y ahora que políticamente nada tenemos que ver unos con otros, no sé qué hábito de romanticismo brota de los corazones que tiende á infundirnos amor recíproco. ¡Ahora, ahora es cuando más se nota la eficacia del idioma!...

Mucho he pensado cerca del porvenir del castellano en Filipinas. ¿Se perderá?, heme preguntado infinidad de veces. Y siempre me he respondido lo mismo: *del todo, no*. Por de pronto es muy significativo que haya periódicos genuinamente filipinos escritos en la lengua que ciertos elementos españoles se resistieron tanto á propagar (¡acaso les pese ahora!); y no sólo esto, sino que el

² El conocimiento y competencia en las lenguas filipinas por parte de los españoles fue normalmente un asunto de los misioneros. La población civil y militar española aprendió lenguas filipinas en la medida de sus propias necesidades o voluntad, que muchas veces era muy poca. Sobre la lingüística filipina realizada por españoles, véase: Joaquín Sueiro Justel, *Historia de la Lingüística Española en Filipinas (1580-1898)*, D. L., Lugo, 2003.

³ El grupo de filipinos que a finales del siglo XIX fue desarrollando un capital suficiente para crear una incipiente burguesía local, junto a los criollos españoles y mestizos chinos y españoles, era la clase privilegiada de la vida filipina, y de este sector surgieron los principales intelectuales conocidos como *Ilustrados*. Sobre esta comunidad, que era la población hispano-hablante en Filipinas, puede consultarse Vicente L. Rafael, *The Promise of the Foreign. Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines*, Anvil, Manila, 2006; Resil Mojares, *Brains of the Nation. Pedro Paterno, T. H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of the Modern Knowledge*, Ateneo de Manila University Press, Quezon City, 2006. Tras la pérdida de la naciente República debido a la guerra con los Estados Unidos y la posterior colonización, los ilustrados filipinos emprendieron una lucha ideológica. Cf. Michael Cullinane, *Ilustrado Politics: Filipino elite response to American Rule, 1898-1908*, Ateneo de Manila University Press, Quezon City, 2003.

cultivo del castellano se alambica hasta el extremo de que en esos periódicos hállanse trozos que para sí los quisieran, literariamente hablando, muchos periódicos peninsulares⁴.

Pero hay más: la afición á la Historia vase convirtiendo, en progresión creciente, en sentimiento nacional: y ese dato basta por sí solo para garantizar la coexistencia del castellano con los idiomas indígenas. Las fuentes principales de la Historia de las Islas Filipinas, en lengua castellana están escritas; es cierto que pueden traducirse, que las van maltraduciendo en inglés⁵. Pero el hombre estudioso, el verdadero erudito, el analizador concienzudo del pasado, ¿podrá conformarse con malas traducciones? No. Creo, pues, que aunque al cabo de los años se extinga ahí todo germen de española raza, la lengua no podrá extinguirse mientras perduren investigadores del pasado: en castellano están escritos centenares de libros que en junto constituyen la parte más importante de la gran síntesis de la vida de Filipinas durante cuatro centurias...

Es de suponer que entre el castellano y el inglés se haya entablado pugilato. Considero que el inglés debe extenderse y conviene que se extienda en Filipinas, más que por lo que tiene de lengua generalizada en Norte América, por lo que tiene de idioma generalizado en ciertas partes orientales, sobre todo en el Japón, país que en el porvenir ejercerá sobre el filipino una saludable y legítima influencia⁶. Y resulta, por lo tanto, que los filipinos necesitan de dos idiomas extraños, lo cual me trae á la memoria la frase de Simoun, el misterioso y trágico

⁴ Retana también escribió sobre el desarrollo del periodismo en Filipinas. Cf. *El Periodismo Filipino*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1895

⁵ La política cultural norteamericana trató desde el primer momento de recopilar y traducir las fuentes de la historia filipina, principalmente con la magna empresa desarrollada por Emma Helen Blair y James A. Robertson, *The Philippine Islands, 1493-1898*, Cleveland, 1903-1909, 55 volúmenes (ha sido editada recientemente en dos CD-Rom por el Banco de las Islas Filipinas-BPI, 2001). Estos volúmenes son hoy obra de referencia sobre las fuentes filipinas y, aunque los textos son traducciones de los originales españoles, se edita algún original (como la valiosa *Relación de las Yslas Filipinas* (1582), de Miguel de Loarca, en el volumen 3). Los índices que contiene el último volumen son una herramienta de vital utilidad. No obstante, la historia reciente de Filipinas se ha escrito principalmente desde traducciones, lo que ha hecho señalar a algunos autores tal peligro. Véase: William Henry Scott, «Looking for the Prehispanic Filipino: Mistranslations and Preconceptions», en *Looking for the Prehispanic Filipino and Other Essays in Philippine History*, New Day, Quezon City, 1992, págs. 1-14. Los principales historiadores filipinos dominan en cualquier caso la lengua española y han investigado en archivos españoles.

⁶ Retana parece aquí predecir la expansión imperial japonesa y el dominio que durante la Segunda Guerra Mundial ejerció en Filipinas. Cuando ésta se produjo, el inglés no fue ciertamente lengua que facilitara la comunicación entre japoneses y filipinos, sino todo lo contrario. La política japonesa trató de *niponizar* la cultura filipina y perseguir tanto al inglés como al español, ya que propugnaba un Asia asiática, y Filipinas era el país más occidentalizado de Asia. Sobre la política lingüística y cultural japonesa en Filipinas véase Ricardo J. Trota, «The Japanese Occupation and Philippine Culture: An Overview», en *Panabon ng Hapon: Sining sa Digmaan, Digmaan sa Sining. Studies on Philippine Art and Society, 1942-1945*, Museo ng Kalinangang Pilipino, Manila, 1992, págs. 9-20.

protagonista de *El Filibusterismo*, de Rizal: «¿Queréis añadir un idioma más á los cuarenta y tantos que se hablan en las Islas, para entenderos cada vez menos!»⁷ — Así lo exigen las necesidades de la vida, sin que esto signifique que se deba abandonar (como pretendían los filipinos soñadores) el cultivo del idioma propio, antes bien, creo, con Rizal, que ese cultivo debe acentuarse y perfeccionarse, porque así como el castellano no pudo ser, ni hubiera nunca llegado á ser, el lenguaje *popular* de Filipinas, tampoco lo será el inglés, porque no puede ser... ¡Ni debe ser!

«En vez de tener aspiraciones de provincia, tenedlas de nación», decía el Gran Tagalo. —«Cada pueblo tiene su idioma, como tiene su manera de sentir»; «el idioma es el pensamiento de los pueblos»; «mientras un pueblo conserva su idioma, conserva la prenda de su libertad». —Tomo estas citas de *El Filibusterismo*, la obra más nacionalista de Rizal, y una de las más nacionalistas que ha producido el humano ingenio.

Mientras los filipinos mantengan su originalidad, mantendrán el espíritu nacional. Esto es á manera de síntesis de lo que se deduce del libro mencionado. Y así lo decía quien ejercitaba el pensamiento en Europa, quien hablaba y escribía varias lenguas, quien conocía las principales civilizaciones del mundo; pero que, filipino en todo y por todo, ni un solo momento, bajo ninguna influencia, dejaba de suspirar por su patria, á la que rindió el holocausto de su vida⁸.

Una larga temporada en Cataluña me ha hecho meditar una vez más acerca de lo que puede el idioma para mantener la originalidad de un pueblo. De algunos años á esta parte, los catalanes sienten por su idioma verdadero culto, y entre sí no se comunican en ningún otro, por instruidos que sean, por muy encumbrados

⁷ *El Filibusterismo* es la segunda novela de José Rizal, el gran intelectual filipino finisecular que trató de proponer reformas políticas bajo el gobierno español, como se manifiesta en su primera novela, *Noli me tangere*. Dado el fracaso de estas buenas palabras, su segunda novela fue más directa: «¿No quieren asimilarnos al pueblo español?...Pues ¡enhorabuena!, distinguíos entonces delineando vuestro propio carácter; tratad de fundar los cimientos de la patria filipina... ¿No quieren daros esperanzas?... ¡Enhorabuena!: no esperéis en él, esperad en vosotros, y trabajad. ¿Os niegan la representación en sus Cortes?... ¡Tanto mejor! [...] Mientras menos derechos reconozcan en vosotros, más tendréis después para sacudir el yugo y devolverles mal por mal. Si no quieren enseñaros su idioma, cultivad el vuestro, extendedlo, conservad al pueblo su propio pensamiento, y en vez de tener aspiraciones de provincia, tenedlas de nación; en vez de pensamientos subordinados, pensamientos independientes, á fin de que ni por los derechos, ni por las costumbres, ni por el lenguaje, el español se considere aquí como en su casa, ni sea considerado por el pueblo como nacional, sino siempre como invasor, como extranjero, y tarde ó temprano tendréis vuestra libertad», en *El Filibusterismo*, Henrich y C.^ª, Barcelona, 1908, pág. 54 (cito según el original de la tercera edición).

⁸ Retana compuso la primera biografía de José Rizal, y desde entonces han aparecido numerosas: Retana, *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Librería General, Madrid, 1907; Rafael Palma, *Biografía de Rizal*, Bureau of Printing, Manila, 1949; León María Guerrero, *The First Filipino: a biography of Jose Rizal*, National Historical Institute, Manila, 2001; José Ricardo Manapat, *Las biografías de Rizal: un estudio crítico de las obras biográficas escritas desde 1897 hasta el 2000*, Tesis de Master, Universidad de Filipinas, Diliman, 2001.

que se hallen. Hasta han conseguido del Gobierno que se les permita telegrafiar en catalán. Á tal punto han llegado las cosas, que antes los grandes escritores escribían en castellano (Balmes, Bartrina, Balaguer, Pi y Margall, etc); hoy, Guimerá, Rusiñol, Iglesias, Narciso Oller, etc., no dan una plumada si no es en catalán.

Yo he preguntado á alguno de ellos:

—¿Pero es posible que no sepa usted escribir en castellano?

—No sé escribir en castellano.

—¿Y Balmes, y Balaguer, y Bartrina...?

—¡Nada, no me convence usted! La literatura sólo debe hacerse en la lengua que se ha mamado, para que se haga bien...

Y yo insistía:

—¿Y Bartrina, y Balaguer...?

—¡No eran catalanes!...

—¡Cómo que no?

—Como si no lo fueran: ¡carecían de espíritu nacional!

Los valencianos, con un dialecto tan parecido al catalán, no lo cultivan literariamente, puede decirse; no hacen del verbo propio lo que los catalanes con el suyo: en Valencia no hay nacionalismo; en Cataluña, sí.

Rizal censuraba á los filipinos que tenían casi á gala no conocer profundamente su idioma. ¡Qué censura tan justa! Si los filipinos miran a Cataluña, y siguen su ejemplo, afianzarán más y más la propia originalidad. Restáurense, pues, los idiomas indígenas, convirtiendo los arcaísmos en neologismos; adáptense al propio todos aquellos vocablos que necesiten tomar de los idiomas extraños; perfecciónese la literatura; no se haga obra teatral como no sea en lengua del país, ni poesía ni novela; no se hablen entre sí sino en el lenguaje de la tierra, que día por día deben ir pulimentando. Y cuando esto se haya convertido en *costumbre*, mayor será la originalidad por cuyos fueros luchara tanto Rizal. Placióme mucho ver en *El Renacimiento*, en la reseña que hizo del homenaje tributado al ilustre patriota Sr. León María Guerrero, que una distinguida señorita filipina leyó un discurso en tagalo. ¿No era aquella una fiesta eminentemente nacional? ¿Y qué hay más nacional que el idioma? El idioma es el alma de la Raza, el espíritu del Pueblo.

Diráseme que esto es echar paletadas de tierra sobre el castellano y sobre el inglés. No, aprendan estos idiomas aquellos á quien les convenga saberlos; pero eviten á toda costa que se *nacionalicen*. Los catalanes cultos, todos saben el castellano y el francés; y, sin embargo, en lo que es *cosa de ellos* no prescinden del catalán por nada ni por nadie. Nos quejamos los castellanos de que no les entendemos.

—¡Tanto mejor!, dicen ellos. En cambio nosotros les entendemos á ustedes. ¡Aprendan ustedes el catalán!

El triunfo de Filipinas en el concierto internacional de la Mentalidad será cuando leamos en la portada de un libro, impreso en París, ó en Washington, ó en Madrid:

OBRA TRADUCIDA DEL TAGALO,

del propio modo que leemos:

Obra traducida del catalán.

En obsequio de estas ideas, la Asociación de Bibliófilos puede hacer mucho. ¿Cómo? Restaurando las joyas de la literatura clásica nacional, propagándolas, haciendo una verdadera revolución filológica (que no basta hacerla en la Ortografía) y estimulando á los grandes prosistas y poetas á que en su idioma produzcan obras que levanten el espíritu popular. En literatura siempre es mejor lo sentido que lo pensado, y más se siente en el propio idioma que en ninguno otro, por bien que se sepa.

Hay que esparcir la semilla que ha de producir el bien. Nada importa que se pierda un grano, que se pierdan muchos... Germinarán algunos, y los que germinen contribuirán poderosamente á la conquista del bien soñado. No se olviden aquellas palabras, llenas de unción, que en momentos solemnes pronunciara el P. Florentino, el piadoso clérigo de *El Filibusterismo*: —«¿Dónde está la juventud que ha de consagrar sus rosadas horas, sus ilusiones y entusiasmo al bien de la Patria? Os esperamos, ¡oh jóvenes!; venid, que os esperamos!»⁹

⁹ La invocación a la juventud filipina y sus posibilidades es uno de los temas específicos del pensamiento rizaliano, y Retana la emplea indiscutiblemente como adhesión a la vitalidad del pueblo filipino. Es más, Retana se atribuye la recuperación del olvido del que luego será uno de los poemas más conocidos de Rizal —*A la Juventud Filipina*— premiado en el certamen literario de 1879 organizado por el Liceo Artístico-Literario de Manila:

LEMA.—¿Crece, oh tímida flor!
(*De un natural.*)

¡Alza tu tersa frente,
Juventud filipina, en este día!
¡Luce resplandeciente
tu rica gallardía,
bella esperanza de la Patria mía!

Vuela, genio grandioso,
y les infunde noble pensamiento,
que lance vigoroso,
más rápido que el viento,
su mente virgen al glorioso asiento.

Baja con la luz grata
de las artes y ciencias á la arena,
Juventud, y desata
la pesada cadena
que tu genio poético encadena.

Ve que en la ardiente zona
do moraron las sombras, el hispano
esplendente corona,

De usted afmo. Amigo,

WENCESLAO EMILIO RETANA

[Fuente: W. E. Retana, *Archivo del Bibliófilo Filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y Estudios Bibliográficos*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1905, Tomo v, págs. 498-506].

con pía y sabia mano,
ofrece al hijo de este suelo indiano.

Tú que buscando subes,
en alas de tu rica fantasía,
del Olimpo en las nubes
tiernísima poesía,
más sabrosa que néctar y ambrosía;

Tú, de celeste acento,
melodioso rival de Filomena,
que en variado concento
en la noche serena
disipas del mortal la amarga pena;

Tú, que la pena dura
animas al impulso de tu mente,
y la memoria pura
del genio refulgente
eternizas con genio prepotente;

Y tú, que el vacío encanto
de Febo, amado del divino Apeles,
y de natura el manto,
con mágicos pinceles
trasladar al sencillo lienzo sueles;

¡Corred!, que sacra llama
del genio el lauro coronar espera,
esparciendo la Fama
con trompa pregonera
en nombre del mortal por la ancha esfera.

¡Día, día felice,
Filipinas gentil, para tu suelo!
al potente bendice,
que con amante anhelo
la ventura te envía y el consuelo.

Existen numerosas ediciones de este poema: Retana, *Vida y Escritos del Dr. José Rizal, op. cit.*, págs. 32-33; José Rizal, *Poesías*, National Historical Institute, Manila, 1995; o AA.VV., *Discurso de Malolos y Poesías Filipinas en Español*, Departamento de Educación, Manila, 1963, págs. 134-135.